



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

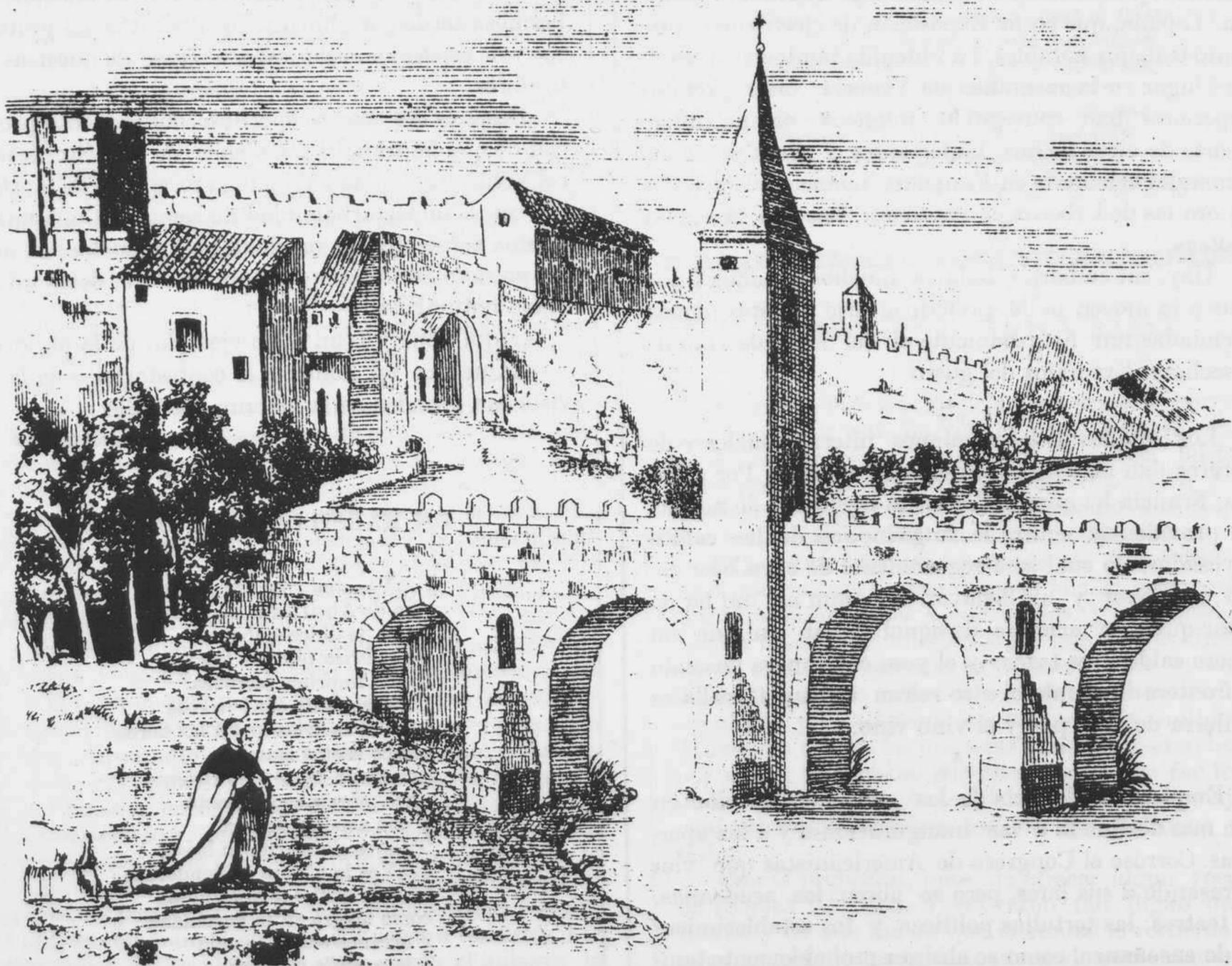
SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 5 de Octubre de 1881.

NÚM. 31.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rua. 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.



Episodio del anillo de San Atilano.

SUMARIO.—GRABADO: Episodio del anillo de San Atilano.—Crónica general, por D. U. Alvarez Martinez.—Un Marsilla á su Isabel, (poesía), por D. Mariano Perez.—El bendito Cristo de Villarrin, por D. Casimiro Erro.—A la muerte de una jóven, (soneto), por D. Miguel Requejo.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—Una escena como hay muchas, (poesía), por D. Andrés Alonso.—El cementerio de la Capital en el dia de San Atilano, por D. Mariano Perez.—No más callos, por D. Joaquin del Barco.—Notas y Noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Las noticias extranjerías no han ofrecido en la semana grandes sensaciones; el mundo debe haber echado la ventanilla y no ofrece al reporter aquella movilidad y animación que presentaba ántes sobrecitado por los recién pasados calores. Las guerras de Orán, Túnez y Argel, y las deferencias de Inglaterra con Irlanda van perdiendo el interés. La muerte del Presidente Garfield ha producido en la sociedad nacional americana el mismo resultado que en una reunión de cualquiera clase: se ha encargado de los asuntos el Vicepresidente y negocio concluido.

* * *

Los Congresos y las Exposiciones son por ahora la más alta pulsación de la fiebre de la actividad humana. España, que en la Exposición de electricidad presentó trabajos notables; ha obtenido también un honroso lugar en la geográfica de Venecia: once premios superiores han conseguido nuestros compatriotas, aparte de otros ménos importantes; y en la de aguas minerales celebrada en Francfort merecieron medalla de oro las de Urberuaga, Panticosa, Locches, Archena y otras.

Hay, sin embargo, todavía muchos españoles que tienen la inocencia de preferir al uso de estas aguas premiadas tan honrosamente el del humilde vino de cosechero. Extravíos del gusto.

* * *

Los tratados de las reuniones internacionales y de obreros dan algo que decir en esta semana. Por ejemplo, Francia ha querido hacernos la merced de no dictar providencia contra la introducción de los caldos enyesados, lo cual será seguramente de agradecer como un favor y un disfavor. Pero aún así no ha de faltar quien se acuerde de aquel refrán «al que no quiero caldo, tres tazas» y el yeso continuará pasando la frontera borrando el otro refrán de que Castilla es la tierra del pan pan y el vino vino.

* * *

Empieza la afluencia de las gentes al interior en este mes destinado á las inauguraciones y á las aperturas. Córrese el Congreso de Americanistas que van regresando á sus lares, pero se abren las academias, los teatros, las tertulias políticas y los establecimientos de enseñanza, como se abrirán probablemente también las reuniones caseras.

Octubre, pues, coronado de racimos, trae como siempre en su maleta diversas provisiones *allá para*

el invierno y con las mismas llaves que ha cerrado las ya vacías bolsas de los banqueros, abre los depósitos del dinero y del calor colectivo: los cafés y los teatros.

Hay quien asegura que trae también la llave de la bodega.

* * *

El soplo municipal ha apagado ya también en Zamora el nuevo alumbrado del paseo de San Martín, y los recién venidos faroles quedarán de reemplazo durante siete meses. Las tertulias han mudado de casa y todo parece prepararse á una invernada muy semejante á la de las regiones polares.

El Instituto provincial abrió el sábado último su ejercicio académico en la forma acostumbrada con asistencia de las autoridades, corporaciones y numeroso público. La banda de la Casa-hospicio alegró el acto con sus sonatas; la gente se esparció luego por las Cátedras y pasillos y los galantes y dignos profesores obsequiaron delicadamente á los invitados.

Solo para algunos era el acto más triste; para los estudiantes. Creían asistir á los funerales de su libertad.

* * *

La gente del arrabal de San Frontis se divirtió el domingo muy grandemente. El Ofertorio es una función popular muy general entre nuestros pueblos; una hermosa tarde permitió á todos disfrutar del grato paseo y de espectáculo tan característico de nuestras costumbres.

Después del acto de apertura del Instituto provincial de que he tratado, los bichos de la historia natural verificaron en su gabinete la recepción de costumbre con la imperturbabilidad de siempre. Contemplando una serpiente boa regalada no ha mucho por nuestro paisano D. Cesáreo Fernandez Duro, decía un mediano naturalista:

—Aquí tiene Vd. un buen ejemplar de la philoxera.

—¿Qué dico Vd. hombre, le contestaron; solo las he visto tan grandes en la taberna del Gallo.

URSICINO ÁLVAREZ MARTINEZ

UN MARSILLA Á SU ISABEL.

¿Ves una rosa temprana
que de Abril en la mañana,
llena de dulce embeleso
de la brisa toma el beso
que la imprime cariñosa?
Tu eres bella cual la rosa.

¿Ves la brisa que á las flores
ofrece castos amores
cuando la aurora en Oriente
nace pura y esplendente
y con aspecto de risa?
Tu eres dulce cual la brisa.

¿Ves la aurora esplendorosa
tras de noche tempestuosa,
cómo alegre en la enramada
y arranca suave tonada
á la *avecilla* canora?
Tu eres pura cual la aurora.

¿Ves la pintada *avecilla*,
amante, tierna y sencilla,
dirigiendo en derredor

las endechas de su amor
con un acento suave?
Pues el tuyo envidia el ave.
De cuanto existe de bello
eres el más fiel destello,
perfectísimo dechado,
y por eso te he llamado
*rosa bella, clara aurora,
dulce brisa, ave canora.*

MARIANO PEREZ.

EL SANTÍSIMO CRISTO DE VILLARRIN.

Villarrin de Campos es uno de los pueblos más conocidos de esta provincia, sobre todo por su celebrada feria, en que demuestra toda la riqueza que puede encerrarse, y se encierra de hecho, en un lugar de regular vecindario, pero á la vista ya de esa inmensa planicie que constituye el granero de Castilla, y que tanto se asemeja, en todas sus condiciones topográficas, á la tierra cercana á mi país, en que el inmortal Cervantes colocó al famoso hidalgo de su colosal obra.

Pero aparte de esas condiciones de riqueza material, Villarrin, cuya antigüedad hacen subir autorizadas tradiciones al siglo décimo de nuestra era casi con las mismas cifras de vecindario hoy existente y siempre rico en producciones y saludable en clima, como legítimo pueblo *de secano*, y que perteneció en lo antiguo al señorío de la casa y estados de los condes de Salvatierra, posee desde el siglo XV un tesoro tradicional y milagroso en la renombrada imagen del Santísimo Cristo, que se venera en su bonita iglesia parroquial en una capilla al lado del Evangelio y cuya tradición es la siguiente:

Por los años de 1414 existía ya dicha prodigiosa imagen en el referido templo desde fecha inmemorial, pero relegada al olvido en uno de sus más escondidos rincones, porque según consta de los escritos de aquella época no merecían ciertamente otra cosa los detalles de su escultura, más propia, según los mismos, para escitar la irrisión que la piedad de los fieles.

Repetidos autos de Visita eclesiástica habían mandado enterrar dicha imagen cumpliendo con las sábias prescripciones de la iglesia y solo habían impedido su puntual ejecución las continuas lágrimas derramadas en presencia del párroco por una virtuosa anciana llamada Leocadia, tenida en grande opinión y fama por sus convecinos; pero llegó el caso de presentarse por primera vez el Prelado diocesano (que lo es el de Astorga), recientemente posesionado de la silla de Santo Toribio y San Genadio; y observando la deformidad de la efigie y lo prescrito en visitas anteriores, reprendió severamente al párroco ordenando se efectuara lo prevenido sin dilación alguna.

Tan apremiante mandato traspasó el corazón de la buena viejecita, que penetró inmediatamente en el templo para despedirse de su amada efigie, lamentándose sencilla y fervorosamente, con expresiones que nos ha conservado el manuscrito de donde extracto estos ligeros apuntes, de la desaparición de su predilecto Crucifijo: entonces se verificó el milagro de la *trasfiguración* del mismo, apareciendo, según la súplica postrera de Leocadia, primero á los ojos de la atónita anciana y después á los del Prelado, clero y pueblo, en perfecta y acabada escultura, tocándose por sí propias las campanas para convocar á los fieles á la admiración del prodigio, y confirmando el milagro la autorizada voz de la iglesia, por conducto de su representante en la diócesis, que revocando el decreto, como era natural, ordenaba la edificación inmediata de la capilla en que se halla colocada la Santa Imagen,

dejando al párroco trescientos ducados como primer donativo para las obras y consignando en los libros de Visita el prodigio y erección de una lámpara perpétua ante la misma, aun estando cubierta; y que cuando se descubriese, solo en ciertas ocasiones que designase encendieran cuatro lámparas, lo mismo que para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; con otras varias disposiciones para su mayor devoción y culto.

La historia posterior de los milagros y beneficios de esta Santa Imagen se halla consignada, más que en los libros parroquiales y particulares tradiciones, en las paredes de la referida capilla, por la multitud de ofrendas que de ellas penden y cada día se aumentan con la devoción de los hijos de Villarrin y de todos los pueblos de esta provincia y sus comarcas.

Se celebra su fiesta el último de Setiembre, que fué en el que se verificó el milagro de que hemos tratado en estos renglones.

Zamora 18 de Setiembre de 1831. CASIMIRO DE ERRO E IRIGOYEN.

EN LA MUERTE DE UNA JÓVEN.

SONETO.

¡Ayer sonrisas, juventud y encanto,
Hoy polvo inerte, soledad, olvido;
En tan mezquino plazo se ha extinguido
Tanta ilusión rosada y sueño tanto!
Era un ave que en medio de su canto
La saeta traidora ha sorprendido
Una flor que el viajero inadvertido
Troncha, y se extingue sin pesar ni llanto.
¡Ah! Si es preciso, muerte inexorable
Que se cumpla tu ley, que la espantosa
Tumba, devore el pasto deleznable;
Deja la flor en su esperanza, hermosa,
Hiere cuando te invoca un miserable
Y una vez á lo ménos sé piadosa.

MIGUEL REQUEJO AVEDILLO.

1.º de Octubre.

NUESTRO GRABADO.

Si prescindieramos de dejar en nuestro periódico un recuerdo de este día, que es para Zamora de sagrados antecedentes, no reflexionaríamos, con fidelidad, como procuramos hacerlo, el carácter, historia y costumbres de la provincia, á cuyo estudio nos impulsa el deber de hijos y el gusto de la inclinación.

El nombre del glorioso monje de Moreruela que rigió por ventura de esta diócesis la silla episcopal numantina durante diez y nueve años y en épocas en que las muchas tribulaciones por que pasó la ciudad le dieron medio de ejercitar su grande virtud y amor á los zamoranos de entonces, es hoy conmemorado en los altares por la Iglesia que reconoció la santidad de Atilano en una de las primeras canonizaciones hechas por ella, y en especial por esta ciudad que fué testigo de los altos merecimientos del humildísimo monje, al cual aclama y considera uno de sus patronos celestiales.

Con el propósito, pues, de ofrecer algún recuerdo en ZAMORA ILUSTRADA á este varón tan digno de memoria, y de este día en que la ciudad le recuerda y venera, no nos ha parecido inadecuado presentar en este grabado un episodio fantástico del hecho de arrojar el santo Obispo al Duero el anillo episcopal desde el antiguo puente, cuyos vestigios no ha podido aun destruir del todo la incesante carrera de las aguas.

Inútil es decir que el dibujo es puramente imaginativo y que lo único que hemos pretendido hacer es trasladar al contorno lo que cuentan y aseguran los autores que tratan de San Atilano ya en historias generales ya en la suya particular.

Al explicar aquí ese grabado, claro es que no hemos de escribir la vida del santo, pues aparte que no cae debajo de la competencia de esta revista, basta aquí decir algunas curiosidades que se han podido averiguar y que no serán tan generalmente conocidas como la vida y hechos de nuestro santo Prelado, mientras que atañen muy expresamente á nuestra provincia.

Después que en unión con su santo compañero Froilan fundó Atilano el monasterio de Moreruela con las particularidades que á su tiempo y cuando tratemos de ese edificio de que aun se conservan allí restos se contarán, y cuando ya llevaba algun tiempo el santo Obispo rigiendo la diócesis zamorana, determinó de hacer penitencia saliendo del regalo y tranquilidad en que por su cargo podía hallarse y así se puso un día en camino con compañía de un solo criado de quien poco después se separó también, y como su mucha humildad le hacia desconfiar de su gran virtud, se lamentaba suponiendo que aun necesitaba de toda la misericordia de Dios para lograr verse á cubierto de toda culpa, y los autores que de esto tratan refieren que al atravesar el puente antiguo á que se salía de la ciudad por la puerta que llamaban entonces de San Lorenzo, arrojó su anillo en las aguas diciendo así: «Solo cuando mis ojos te volvieren á ver estaré cierto que he conseguido cumplida remision de mis pecados y que los ojos de Dios mirando á mi alma la hallaron limpia y purificada y digna de su real mesa.»

No cabe contar aquí por menudo las muchas vicisitudes y amarguras que nuestro santo Obispo sufrió en los dos años que duró su voluntaria penitencia, durmiendo en duras peñas, comiendo de la caridad y vestido de miserables hábitos; mas al cabo de ese tiempo tornó al aprisco donde habia dejado sus ovejas muy apesadumadas en su ausencia y demandó asilo en un hospital que estaba junto á la ermita del Santo Sepulcro y se llamaba de San Vicente de Cornu, en el cual fué recibido, aunque sin conocerle, con mucha solicitud y cariño, y en el que determinó descansar por ser ya tarde.

Á la mañana siguiente fueron á la ciudad muy temprano el hospitalero y su mujer á recibir la limosna que todos los días daban á los menesterosos en el palacio del Sr. Obispo y recibieron del dispensero dos pececillos, uno para cada uno; mas como en el camino se acordasen de que tenían un pobre recogido en su hospedería, se volvieron al palacio y también pidieron para él: entonces el dispensero les recogió los dos peces y los dió en cambio otro grande de modo que tuvieran para los tres, y llegados á su casa encargaron al recogido abriera el dicho pez en tanto que ellos iban por los ingredientes propios para el aderezo. De esta suerte halló Atilano en el vientre del pescado la manifestacion de la gran bondad que con él empleaba el Omnipotente, viendo el anillo que por tan misteriosa providencia volvió á su poder.

Divulgada por la ciudad la nueva del suceso, una gran muchedumbre de gentes fué á buscar y acompañar al recién venido que hizo luego la entrada en la capital de su diócesis entre las aclamaciones del pueblo. Llegando de nuevo á su casa que aun cuando con seguridad no puede puntualizarse donde estuviera, es verosímil que fuese en el sitio que ocupa el palacio de los marqueses de Villagodio, toda vez que no existiendo aún la Catedral actual y haciendo veces de ella la iglesia de San Pedro, segun muchos autores afirman,

es probable que la morada del Prelado se hallara cerca de la Catedral, cuya presuncion vigoriza la circunstancia de existir en dicho palacio de Villagodio una inscripcion muy de antiguo conocida que expresa haber habitado allí San Atilano.

Después de los muchos años trascurridos desde el dichoso Episcopado de este Santo en nuestra diócesis y de las grandes vicisitudes por que pasó la tierra de cristianos con los muchos daños que causaron los moros en personas y cosas, pocos ó ningunos recuerdos se conservan de este santo Obispo si no es el cuerpo que por divinos designios ha permanecido entre nosotros.

Muerto Atilano en 5 de Octubre de 1009 ó de 919 segun varios escritores, á los diez y nueve años de su consagracion y veinte y cuatro de la fundacion de su Monasterio de Moreruela á este lado del Esla, y siendo cosa recibida que siempre se conoció estar su cuerpo en la iglesia de San Pedro, sin que se cuente nada de su invencion como se sabe y cuenta de la de su patrono San Ildefonso, es natural creer que fué sepultado en dicha iglesia, que sin duda era la Catedral ó la Mayor de entonces, segun se saca de algunas Escrituras en que Alfonso VI la tiene como matriz, es posible que en aquella se le diera sepultura.

A fines del siglo XVI existía aún la ermita de San Atilano que ocupaba el sitio cercano al templo del Sepulcro, que antes ocupó la hospedería donde el Obispo zamorano recuperó su anillo y aun debió durar algun tiempo más, pues de ella habla y fué testigo de vista Lobera que asegura haber visto en ella la pila misma donde fué lavado el pez; y segun también el mismo respetabilísimo testimonio, en el arca donde se guardan los restos del santo se hallaban en el tiempo en que aquel escribió, y los vió él, el anillo, un peine de hueso y una cayada de palo.

Estos sagrados depósitos con que la piedad divina ha querido regalar á Zamora aumentando y siguiendo con ellos las excelencias de la historia de tan noble ciudad, han ocasionado que se continúe frecuentándola por personajes notables y reyes como antes su posicion durante la reconquista la proporcionaba. En el año 1427, es decir, al siguiente de la elevacion de los Santos Cuerpos al lugar que hoy ocupan, la que se verificó en 26 de Mayo de 1426, visitó y adoró estas reliquias D. Juan II; en 1522 hizo lo propio el emperador Carlos I; en 1554 D. Felipe el II; en 1602 D. Felipe III y su esposa, y por último, en 1877 nuestro actual monarca rindió también este homenaje á estos Cuerpos Santos y á la costumbre de sus antecesores.

La ciudad rinde hoy también su anual tributo á la memoria de uno de sus patronos, que fué su cariñoso Obispo en tan remotas épocas, celebrando solemnes funciones, y nuestra revista al incluir, como de costumbre en su coleccion este rasgo de la general devocion, ha debido incluir, como incluye también, estos ligeros apuntes que explican algunas particularidades referentes á este asunto.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

UNA ESCENA COMO HAY MUCHAS.

Soledad.—¡Me lo debí presumir!...
Las doce han dado hace un rato,
y ese Julian, ese ingrato
no hace intencion de venir.
¿Dónde estará? No lo sé.
¡Quién sabe donde andará!
—Tal vez no se acordará
que á las once le cité.—
O acaso algunos negocios

le detienen; pero no:
 ¿negocios?... ca, bien se yo
 donde entretiene sus ocios.
 ¡Quién lo diría!... ayer tarde
 le ví, ¡Dios mio, qué horror!
 enfrente de un mirador
 haciendo de amor alarde.
 Cuando en ello repararon
 mis ojos ¡ay! al pasar
 dos lágrimas de pesar
 por mis mejillas rodaron.
 Muy poco despues llegó
 á mi casa y no hallé modo
 de decírselo, pues todo
 en mi garganta se ahogó.
 Quise mostrar mis enojos,
 quise, pero no acertaba,
 porque Julian no apartaba
 de mi semblante sus ojos.
 Al verle amante y rendido,
 todas mis quejas huyeron,
 y mis temores se fueron
 y todo lo dí al olvido.
 Volví á recobrar la calma
 sin miedo ya de perderle,
 y otra vez volví á quererle
 con todo el ardor del alma.
 Pero hoy que de amor ansio
 estar á su amante lado,
 no viene, no, ¡me ha olvidado!
 ¡por qué no vendrá, Dios mio!...
 Siento pasos; de alegría
 se inunda todo mi ser.
 Es Julian; ¡con qué placer
 lo presiente el alma mia!
 Se acerca; ¡cuánto le quiero!
 Ya viene á enjugar mi llanto.
 ¡Dios mio le quiero tanto!...

La doncella entrando.—Señorita: el zapatero.

ANDRES ALONSO

EL CEMENTERIO DE LA CAPITAL EL DIA DE SAN ATILANO.

No creais, amados lectores, al ver el epígrafe con que he encabezado estos desaliñados renglones, que voy á hacer una descripción, ni mucho menos, de nuestro buen Cementerio.

Diferentes veces se ha ocupado ya la prensa de la localidad de este asunto, elogiando con justicia el celo de nuestro Excmo. Ayuntamiento para que sus condiciones estén en armonía con el buen estado de salud y número de almas de la población, dándole últimamente más ensanche y destinando un paraje que sirva de sepultura á los que desgraciadamente mueran fuera del gremio de nuestra madre la Iglesia.

Mi objeto, al tomar hoy la pluma, se reduce á decir cuatro palabras solamente, por ser poco el espacio de que puedo disponer, sobre la loable y religiosa costumbre que tienen los zamoranos de acudir hoy, día de San Atilano, al cementerio de que es patrono, á rendir tributos de amor y agradecimiento á aquellos seres idolatrados, cuyos restos mortales yacen allí depositados; esto es, lágrimas y plegarias.

Ningun zamorano ignora que cuando se construyó el Cementerio bajo la advocación de San Atilano y en el sitio que hoy ocupa, se debió hacer, ya porque se considerara como el más apropiado bajo el punto de vista de la higiene, ya por ser el mismo donde existió la hospedería donde el santo Obispo lavó el pez, en cuyo vientre halló el anillo milagroso que algun tiempo antes habia arrojado al rio al atravesar el puente ó ámbas causas á la vez.

Hoy celebra la Iglesia la festividad de San Atilano Obispo y patron de Zamora, y como el pueblo zamo-

rano le tiene especial devoción y es patrono tambien del Cementerio, de ese lugar santo donde están depositados los restos amados de nuestros parientes y amigos, explicado está por qué los zamoranos, ¡generosos siempre y siempre cristianos, acuden hoy a Cementerio á derramar lágrimas sobre los sepulcros y á pedir al Ser Supremo les conceda el eterno descanso en las mansiones de la gloria. Porque ¡ay! en el alma de una madre, de un hijo, de un pariente ó de un amigo, se reproducen allí los mismos sentimientos que poco antes la habian destrozado... parece como que en aquellos momentos se escucha la voz que tanto nos encantaba, y recordamos con ternura todo cuanto hoy es tan amable á su memoria.

Y ¡coincidencia singular! Hasta la estación del otoño que atravesamos, contribuye á exaltar hoy nuestra imaginación y despertar en las almas sensibles tristes pensamientos y dulce melancolía; á revestirnos, durante nuestra permanencia en aquel lugar de silencio, de la seriedad más grave para que abramos nuestro corazón á las inspiraciones religiosas.

¿Quién no ha sufrido la pérdida de un ser amado?...

Todos hemos experimentado aquellos terribles momentos en que el mundo se nos presenta como un desierto espantoso; en que creemos que han concluido para siempre los placeres de la vida; en que hasta querriamos no existir más; y buscamos la soledad y huimos de los amigos y de las diversiones. Todos, sí, hemos pasado por tan desesperados momentos; pero al cabo de más ó menos tiempo, el corazón adquiere su elasticidad y aquellos trasportes se debilitan poco á poco y si no se extinguen por completo las resoluciones que en los primeros instantes de más dolor hicimos, no rehuimos ya la sociedad de los amigos ni todas aquellas cosas que nos eran insufribles.

Pues bien, hoy se despiertan aquellos sentimientos en el alma de una madre, de un esposo, de un hijo, de un pariente ó amigo, al acercarse al sepulcro donde yace el idolatrado hijo, la fiel esposa, la cariñosa madre, el amado pariente y el consecuente amigo, y derraman lágrimas sobre sus sepulcros, y balbucean fervorosas oraciones que en alas de la fé llegan al Trono augusto del Hacedor; y como son hijas del agradecimiento y el agradecimiento es una virtud desinteresada, generosa, celestial, ella por sí sola franquea la entrada en las mansiones de la gloria á esos idolatrados seres cuya pérdida todos lamentamos.

Voy á terminar, porque, como ya he dicho, tengo hoy poco espacio de que disponer en ZAMORA ILUSTRADA con una poesía pobre, como todas mis producciones, que en igual día ó idéntico objeto de despertar en los que hoy al Cementerio acudan, el sentimiento religioso, vió la luz hace algunos años en un periódico de la localidad:

LA ORACION.

Es la oración al alma perfumada de deleitoso,
 exhalación sublime, tan grata al Criador
 como es al mortal dulce el hálito amoroso
 que en su seno atesora la purpurina flor.

Cual impalpable niebla al valle en el Estío,
 como el fragante lirio la brisa matinal
 y á la flor agostada la gota de rocío,
 fecunda, la plegaria, de dicha es al mortal.

Embriagador perfume que nuestra mente eleva
 hasta las mismas gradas del Trono del Señor,
 para tornarlo en lluvia benéfica, que lleva
 al hombre que padece alivio á su dolor.

Vencido de mercedes, tesoro de consuelo,
 jamás ella camina del egoísmo en pos:
 los seres que finaron con cariñoso anhelo
 participar los luce de la bondad de Dios.

En ella ya el deseo que anima nuestra alma,
 la que le pide al Señor, ¡cuánta intención

de llegar al Eterno, para que dé la palma á idolatrados seres que llora el corazón.

Jamás ninguno en alas de la oracion subiera á Dios, que no alcanzase la gracia que pidió; que es fuente inagotable de dicha verdadera y al hombre este consuelo benéfico legó.

Por eso agradecido exclama el pecho mio, bendita sea mil veces, bendita la oracion! los seres que he perdido, con ella yo confío disfrutaran un dia la celestial mansion.

MARIANO PEREZ.

¡NO MÁS CALLOS!

Si tienes callos, pacientísimo lector, ven, y escúchame un instante, que yo he de proporcionarte cuatrocientos mil remedios que, si para nada te han de servir, seguirán por lo menos molestándote.

Yo vivía feliz, sí señor, muy feliz; pero un dia se le antojó al maldito zapatero (Dios me perdone) hacerme unas botas propias para unos piés más diminutos que los míos, y mi felicidad se vió eclipsada al hacer los callos su *debut* en mi persona.

Lo primero que á uno se le ocurre cuando tiene callos, es el cortarles, nada más natural: yo lo hacia y marchaba..... cojeando; pero héme aquí que hablando cierto dia del *negocio* se le ocurrió á un amigo decir «que un compañero suyo habia muerto sentado en una butaca de resuitas de una cortadura,» y yo, que soy un *mucho* aprensivo, dígame Vd. si volvería á poner sobre mis callos la navaja, y mucho más constándome la autenticidad del hecho.

¿Y qué hacer en este caso?

No tuve otra solucion que apelar á los remedios. ¡No más callos! leía en los periódicos.

¡Pasta eficazísima!

Y á correo seguido, que me traigan esa pasta, decía: y los callos, despues de aplicársela, seguian como Manolito, *tenza* que *tenza*.

Oía decir que cierta señora poseia un unguento maravilloso, y ya me tenia Vd. sombrero en mano poniéndome á sus piés, ó mejor dicho poniendo mis piés á su disposicion.

He usado con frecuencia la pomada de papel.

He procurado extinguirles, poniendo sobre ellos un pedazo de carne fresca.

He tenido la paciencia de estar quince dias consecutivos lavándome los piés con sal y agua.

Y me he quedado sequito aplicándoles por la mañana saliva en ayunas.

En una ocasion, se me presentó un portugués diciéndo que me curaba los callos radicalmente. No sé si tardó él más en decirlo, que yo en presentarle mis piés desnudos.

Sacó un frasco que contenía líquido, y á la primera gotita que me aplicó, lo solté una bofetada, que dudo le hayan quedado ganas de volver á ejercer su industria.

Gasto Vd. calzado ancho.

Lo gasté.

Procure Vd. que le pongan dos suelas en el calzado.

Me pusieron tres.

No use Vd. botas anchas, porque jugará el pié, y el roce le será perjudicial. Y me convencieron.

En esta situacion, yo veia pasar mi juventud sin poder entregarme á las delicias del baile, al cual he sido aficionadísimo.

Y llegó un dia señalado en el que habia de celebrarse un baile de todo rango, y me era indispensable asistir por motivos de conquista.

¿Quién me salva? interrogaba yo cuatro dias antes en medio de un círculo de amigos, y me contestaron que encargase á Madrid una lima de no sé que autor.

La encargué, y cuando llegó á mis manos, ví el cielo abierto, ó mejor dicho, cerrado porque abierto y con estrellas lo he visto muchas veces.

Me faltó tiempo para operarme, y..... ¡oh desengaño! en vez de hacer mella la lima en los callos, se comieron los callos á la lima, lo cual hizo que me desesperase, y que me pesara treinta veces el haber nacido.

Y tuí al baile á pesar de todo.

¡Qué hermosa estaba la mujer de mis ensueños!

La saludé, y nos pusimos á bailar un *cotillon*.

La niña era tan pesadita como bella, y á cada vuelta que dábamos, sus diminutos piés bailaban sobre los míos.

Yo lanzaba al aire ayes de dolor.

Ella se sonreia cándidamente.

Sin duda diria para sus adentros: ¡cuanto me ama!

Quería declararla mi pasion, y no hallaba medio para ello, ¡estaba tan dolorido!

Al fin una pisada mayúscula me hizo entrar en materia.

—¿Está Vd. enfermo?—me dijo al oír un bramido que debió asustarla.

—Si, señora,—la contesté.—Estoy enfermo del corazón, y estos suspiros que lanza es por la incertidumbre que siento al no saber si será correspondido.

Y sentí otra pisada.

Y la niña, quizá compadecida, aceptó mi querer.

Es la primera vez que mis piés sintieron alivio, y quizá la única que habrán hecho una cosa buena; pues no ignorarás que cuando vemos una obra mala (por ejemplo este artículo) generalmente decimos: eso está hecho con los piés.

No vayas á figurarte que por verme correspondido dejé de seguir aplicándome remedios.

He quemado los callos con nitrato de plata.

He usado los polvos de tanino.

He puesto sobre cada uno de ellos un caracol sin cuernos, que me recomendaron muy eficazmente, y me ha surtido el mismo efecto que si me los hubiese aplicado con astas y todo.

A instancias de un colega de callos, empleado en la estacion por más señas, me he dado grandes fricciones con espíritu de vino, y tanto y tanto remedio no han hecho más que martirizarme, teniendo necesidad de volver á echar mano de la navaja, áun á riesgo de morir sentado en una butaca.

Si algún dia, queridísimo lector, te encuentras con mi *éskela* mortuoria, puedes exclamar desde luego: ¡pobrecito! al fin halló remedio para sus callos; pero si fueras á orar sobre mi tumba, te suplico por Dios que no me pises.

.....

Despues de escrito lo que antecede, he leído en un almanaque del año 1859 la siguiente

RECETA CONTRA LOS CALLOS.

«Se untan con queso al tiempo de acostarse, y se dejan los piés fuera de la cama. El resto lo hacen los ratones.»

Probaremos.

JOAQUIN DEL BARCO.

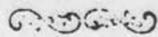
.....

NOTAS Y NOTICIAS.

Por real orden de 10 de Setiembre último y mediante al favorable informe emitido por la Academia de la Historia, se mandan adquirir por el Ministerio de Fomento cien ejem-

plares de la obra de nuestro paisano D. Antonio Fernandez Duro, titulada *Reseña histórica descriptiva de los sellos de correo de España*. Este curiosísimo trabajo, que aún no se había hecho con toda precisión en España, es de suma utilidad en las bibliotecas públicas y ha merecido el apoyo del Gobierno según consta del informe de dicha Real Academia.

Toda distinción que alcanza algún hijo de esta provincia honra á esta también por lo que con toda sinceridad nos congratulamos de lo que por tal obra recientemente ha merecido nuestro paisano, y le damos la más cordial enhorabuena.



Dícese que pronto vendrá á guarnecer esta capital alguna fuerza de infantería, y acaso la plana mayor, y por lo tanto la banda de música de su regimiento. Muy de alabar sería la determinación que además de la utilidad material que reportase proporcionaría á la vez alguna animación á la ciudad, que por sus hermosos cuarteles y otras buenas condiciones bien merece tener mayor guarnición de la que ordinariamente tiene.

Nuestros paseos, nuestras reuniones y nuestros círculos se animarían con ese contingente de nuevos habitantes: oíríamos agradables conciertos.

Ilusiones engañosas
Livianas como el placer.



El jueves á las diez de la mañana tendrá lugar en la iglesia de San Andrés de esta capital la solemne apertura del curso académico del Seminario Conciliar, hallándose encargado del discurso el Sr. D. Eugenio Martín Castellanos.



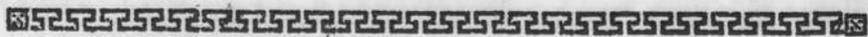
El casino Español de esta ciudad, que ha introducido notables mejoras en el local donde se halla instalado, constituye un muy agradable sitio de reunión y prueba que Zamora adelanta también en esta clase de establecimientos. Se inaugurará hoy con un gran baile.



Hubo de San Frontis
En el arrabal
Que hizo el Ofertorio
Mucha *sociedad*
Devotos del Santo
Que fueron á orar,
Y niñas bonitas
Y otras cosas más.
De pollos y roscas
Se rifó un millar
Y en trigo el remate
Subió á un dineral.
Del undoso Duero
La orilla de allá
Era un paraíso.....
[Qué barbaridad.]
En fin, que la gente
Fue allí á pasear,
Que Adán fue por Eva
Y Eva por Adán
Y que no hubo nada
De particular.



Anoche se festejó con la iluminación, toque de reloj y queda acostumbrados la víspera de la festividad de nuestro patron San Atilano, con cuyo motivo hubo animación en el paseo de la Plaza Mayor, hasta bien entrada la noche.



FERTULIA.

LOGOGRIFO.

De ocho letras se compone de las cuales, cinco son consonantes, siendo el resto vocales, caro lector. Combínalas con acierto y hallarás sin remisión una ciudad de importancia, lo que nunca tengo yo, varias notas musicales, sabrosísimo licor, lo que se pasa en verano, nombre propio de varón, lo que se vé en una guerra, de mi familia do estoy, un río muy caudaloso, cierto verbo, negación, lo que está en el matadero, cosa que dá mal olor una planta muy usual, y lo que alumbra mejor, con otras cosillas más que omito, porque ya soy algo pesado, y el *todo* nombre de mujer lector.

PIPAS.

Solución á la fuga de consonantes.

Yo me muero no sé cómo,
Y mi mal es no sé qué;
Yo sanaré bien sé cuando,
Si me cura quien yo sé.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

ADVERTENCIA.

Hallándose en descubierto varios señores suscritores de fuera de la capital en el pago de la cuota de suscripción desde el principio de esta revista, les avisamos que si antes de terminar este mes no han satisfecho el adeudo nos veremos, muy á pesar nuestro, precisados á suspenderles el envío del periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,
CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, uogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato á la Plaza Mayor, Zamora.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales
Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



BAÑOS SULFURADO-SÓDICOS

DE LAS BOUZAS DE RIVADELAGO
(ZAMORA).

Temporada oficial: 1.º de Junio á fin de Setiembre.

MÉDICO DIRECTOR, DON PÍO GAVILANES.

Estas aguas, que nacen á la orilla derecha del magnífico Lago de Sanabria, hace muchos años que han merecido á los moradores de aquel país el título de DIVINAS por las muchas curaciones á que daban lugar, estando indicadas en las enfermedades siguientes:

Herpetismo, reumatismo, escrofulismo, linfatismo, catarros pulmonares y bronquiales, otorreas, amenorreas, manifestaciones secundarias y terciarias de la sífilis y otras muchas.

El viaje se hace por ferro-carril hasta Zamora, de esta ciudad á la Puebla de Sanabria en diligencia por la carretera que por las Portillas y Orense conduce á Vigo, y desde la Puebla en caballerías ó carros del país, en cuyo trayecto se emplean dos horas.

Distancia el establecimiento 2½ leguas de Zamora, capital de la provincia, 11 de Benavente, 14 de la Baneza, 14 de Astorga, 28 de Orense, 12 de Viana por las Portillas, 6 por la sierra de la Segundera, 8 de Valdeorras por el portillo de Puertas y 7 de Braganza.

TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PILDORAS DE LOURDES.



farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39 Madrid.

PURGANTES

ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se venden á 6 reales caja en las principales

Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES

RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.



CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposición de Paris de 1878.

Despacho único, Malcochinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.



TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer á mitad de precio todos los trabajos que se le confíen.

Hay máquinas para toda clase de industrias á precios económicos.

LIBRERIA

DE

MANUEL RICO HERRERO,

RUA, 10, ZAMORA.

La casa Domenech y Montaner, de Barcelona, que tan justa fama goza por las obras que publica, ha empezado á dar á luz una serie de tomos de gran lujo con magníficos grabados y cromos.

Hasta la fecha van publicados cuatro tomos, que son los siguientes:

DRAMAS DE SHAKSPEARE.
CUENTOS DE ANDERSEN.
NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

Estas obras pueden adquirirse al precio de 20 reales tomo ó bien suscribiéndose á la Biblioteca.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Cuatro repartos mensuales alternando tomos y láminas, 2 pesetas cada reparto.

Por lo tanto, un tomo encuadernado y un grabado cuatro pesetas y durante el mes se adquieren por ocho pesetas dos tomos y dos grabados.

Desarrollada como está en esta ciudad la afición á los estudios literarios, no dudamos que estas obras tendrán muchísima aceptación, por lo cual esperamos que nuestra numerosa clientela pase á ver la Biblioteca, en la seguridad que les reportará un gran beneficio.

IMPRENTA.

En la de este semanario se hacen toda clase de trabajos por delicados que estos sean.

ESPECIALIDAD

en facturas, membretes, esquelas de defunción y tarjetas en el acto.

Calle de las Doncellas, número 3.
ZAMORA.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud á precios económicos.